

ARGENTINA. 1987- 2017: 30 AÑOS DE TALLER DE CINE «EL MATE»

Una carpeta de dos páginas que se transformó en escuela pionera

TRAS UN MARAVILLOSO PRIMER GRUPO DE DOCE NIÑOS QUE NOS EMPEZÓ A INDICAR POR DÓNDE IR, LLEGÓ MUY PRONTO E IMPENSADAMENTE EL ALUVIÓN



Irene Blei

Directora de Taller de cine «El Mate»
ireneblei@tallerelmate.com.ar



<http://www.tallerelmate.com.ar>
<http://tallerelmate.blogspot.com.ar>
<http://facebook.com/tallerelmate>
<https://twitter.com/TallerElMate>
<https://www.youtube.com/user/tallerelmate>

Estos fueron algunos de los diálogos previos al 4 de abril de 1987, el día en el que por primera vez hubo clase en el Taller de Cine «El Mate, dentro del Centro de Artes Visuales, en un aula del por entonces viejo edificio de la Escuela Paula Albarracín de Sarmiento, en Vicente López

—Sábados, 9 a 12 ¿Puede ser? Los chicos no tienen clases y llegan despejados.

—¿Edad? A ver, 10 a 12 años. Ya tienen solvencia en la comunicación y algunos temas encaminados.

— Tres horas ¿No es mucho? ¿No se van a cansar?

— Veremos ... es que menos tal vez no resulte suficiente. La actividad demanda mucho tiempo.

— Para filmar, cine súper 8, que es bastante accesible en costo y resulta fácil de implementar.

—¿Y los equipos? Acá no hay nada ¿Cómo piensan hacer?

— Traemos dos cámaras nuestras y conseguimos un trípode. También algo de papel, lápices, más un par de cajas para guardar las cosas.

— Muy bien. Sólo hay cuatro horas cátedra para asignarles.

¿Cómo comenzamos?

Pegamos papelitos por el barrio. Enviamos gacetillas a los medios. Hicimos correr la voz entre los conocidos y amigos con hijos. Era municipal, era gratuito, sólo había que juntar unos pesos en común para poder producir películas.

Un maravilloso primer grupo de doce niños nos empezó a indicar por dónde ir. Pero muy pronto e impensadamente: el aluvión. El taller empezó a crecer en progresión geométrica, en muchas direcciones, hasta que literalmente estalló y se hizo merecedor de un formato independiente.

Entonces hubo otros diálogos, de los que devino su promoción al rango de escuela:

— Me parece que el Centro de Artes Visuales les queda chico: hay roces con la dirección y está complicándose la presencia de niños en un centro para adultos.

— Realmente sí; estamos encontrando muchas dificultades.

— ¿No pensaste en la autonomía, en funcionar como una escuela separada?

— Sí, claro. Cómo no lo voy a pensar. Cada día hay más inconvenientes. Pero no podría ser una escuela, no. El formato es de taller. Tal vez con otros cursos, dentro de un centro artístico.

— Lo de ustedes es específico. No va con otros cursos. Debiera ser una escuela independiente.

— No, no puede ser una escuela.

— Entonces tampoco puede ser independiente.

Fin del diálogo.

Un día más tarde:

— Hola.

Volví a pensar lo que dijiste.

Sí. Puede ser una escuela. Aquí traje un modelo...

La escuela

Tomando experiencias de educación integral artística y conclusiones propias, quedó armado un esquema que consideraba más días de asistencia para los mismos o distintos grupos de chicos. Pronto salió la definición que quedó: una escuela de puertas abiertas para los niños y adolescentes interesados en expresarse a través del cine, el video y el cine de animación.

Dentro siempre del área educativa del gobierno municipal, y con respaldo de una Asociación Civil, en 2017 celebramos con alegría 30 años de labor ininterrumpida.

Actualmente la institución convoca a niños y jóvenes entre 8 y 18 años. Ofrece talleres integrales de realización audiovisual y el espacio para desarrollar algunas especialidades como animación, actuación ante cámara y fotografía artística.

Se organizan visitas a las escuelas públicas y también se convoca a las instituciones a trabajar de visita en el Taller. Se envían las producciones a festivales y exposiciones. Se ha conformado un equipo profesional de excelencia, sumando periódicamente a más jóvenes al cuerpo de coordinadores, ampliando estilos, módulos y propuestas.

Ahora, por ejemplo, se está haciendo un programa televisivo, **La hora del mate**, y los talleres siguen ajustándose a



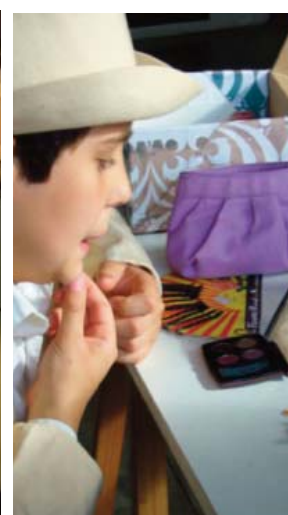
Horacio Quiroga, cuentista

Primer largometraje del Taller de Cine «El Mate»: la historia de esta historia

Consolidada la escuela y activa en su estructura, cada año, el desafío desde la dirección fue buscar rutas variadas, diversas y enriquecedoras. En el afán de transitar experiencias que no se hubieran recorrido en ciclos anteriores, la idea de hacer un largometraje comenzó a resultar atractiva.

La propuesta surgió, como suele pasar, de las circunstancias que nos rodeaban.

Estábamos ocupando en ese momento, transitoriamente, un espacio muy grande en el que pudimos extendernos como nunca antes. En cada área podía hacerse una puesta para actores. Inaugurábamos





las necesidades, a la observación de los intereses de los asistentes.

Los objetivos vigentes siguen rescatando incentivar la expresión en búsqueda de un cambio profundo en la Educación, actitud que requiere de trabajo sostenido y solidario, de constante perfeccionamiento y de entusiasmo.

Luego de numerosos cambios de ubicación, la sede se encuentra desde 2013 en Buenos Aires 2865, Vicente López, Buenos Aires, Argentina.

30 años en números:

11619 niños y adolescentes participaron en actividades de realización en el Taller de Cine "El Mate": 2613 chicos tomaron cursos anuales en la sede y 9006 alumnos participaron en los proyectos de creación en escuelas públicas.

435 películas realizadas

140 distinciones entre premios y reconocimientos

el privilegio de fabricar escenografías y dejarlas armadas. Podíamos tener varias maquetas simultáneamente montadas, y hasta contar con un reducto como vestidor para desplegar sombreros, tapados, polleras a gusto y placer.

A la vez, este lugar era una invitación al trabajo comunitario, no tenía cubículos ni cuartos para ser usados exclusivamente por los adultos. Así fue que tuvimos a mano la oportunidad, además de la necesidad, de trabajar a la par con los chicos, de desarrollar algunas tareas en paralelo y otras de manera colaborativa.

Fue un enorme descubrimiento ver que si quienes coordinábamos las actividades, en lugar de estar expectantes o disponi-



bles solamente, desplegábamos también la creación, los chicos trabajaban aún mejor.

En ocasiones los docentes estamos tan enfrascados en la tarea de aprendizaje que nos alejamos del amor por la asignatura que nos llevó hasta allí. Así

se trate de geografía o de cine, la reiteración de saberes sin que exista chance de ejercitar la destreza propia o de empujar los límites conocidos nos puede llevar a la abulia. O hacernos caer en un modelo sistematizado muy poco deseable.



En ese contexto de trabajo conjunto y de búsqueda, surgió decir: «a los coordinadores nos gusta hacer películas tanto como a los chicos». Parece una simpleza, claro. Pero no lo es.

Por allí apareció el tan querido y familiar **Cuentos de la selva**. Superando los límites del libro, aparecieron el hombre y el escritor, con otras obras, con sus anécdotas biográficas. Sin dudas Horacio Quiroga tuvo una vida de película.

Se definió un rumbo entre todos: tomar algunos relatos de manera independiente en los distintos talleres mientras se convenía cómo acompañaríamos los adultos esta posibilidad. Floreció y creció un guión, con sus variantes, según la voluntad de los participantes, el cruce de opiniones, las propuestas estéticas y narrativas. A fin de ese año, hubo tres cuentos terminados y varias ideas en ciernes, algunas en camino, otras listas para ser encaradas. El material, visto en su conjunto, era un corpus de trabajo interesante que invitaba a más.

Esto coincidió con la mudanza a una nueva sede, que no estaba en condiciones, y con cierto tiempo del ciclo anual sin estudiantes, pero con un horario reglamentado para cumplir. Aunque la realización de la película estaba iniciada, disponer de esa ocasión fue un impulso imprescindible para avanzar mejorando la continuidad. Contar con tiempo para producir es ciertamente oro en polvo para quienes trabajamos en la creación y en la docencia.

Entre idas y vueltas, con el paso de los meses, basados en una escaleta que fue ajustándose, cada miembro del equipo gestionó su fragmento mientras que también acompañaba y coordinaba el trabajo de los chicos asistentes. La construcción fue sumando relatos de distintas épocas, poemas, artículos periodísticos y contenido documental. Con

respeto, sin superposiciones, también hubo padres que se unieron al proyecto colectivo de la escuela ofreciendo su participación: músicas, voz, diseño gráfico.

Organizada como largometraje, la obra avanzó enriqueciéndose hasta encontrar inconvenientes concretos. Los dos mayores: la calidad inicial de los primeros cortos era inferior, así es que había que hacer algún proceso técnico que la mejorara. También, por tratarse de un largometraje, cumplimentar el pago de inscripciones legales. Los requisitos y trámites regulares en la industria cinematográfica superan los costos que pueden afrontar una escuela gratuita y su Asociación de Padres. Había que remontar esas y otras cuestiones económicas con ayuda del estado o externa. Finalmente, a fines de 2016 se organizó una campaña de financiamiento colectivo que condujo el trabajo a buen puerto.

En 2017, **Horacio Quiroga, cuentista**, primer largometraje realizado en el Taller de Cine «El Mate» se exhibió oficialmente en el BAFICI, Festival de Cine Independiente de Buenos Aires, donde el público la recibió con la mayor calidez y entusiasmo. Todos los responsables de ella, desde los más pequeños hasta los más grandes nos henchimos de satisfacción. Algunos de los niños en pantalla se ven ahora mucho más altos que en ese entonces y el contraste resultó por demás gracioso.

Habrán muchas más proyecciones de esta obra y muchas más películas y realizaciones de todo tipo en el Taller de Cine «El Mate».

Porque como suele suceder al mirar hacia atrás, uno disfruta los logros del camino recorrido y claramente ve que lo mejor aún está por ocurrir.

